

# Análisis en torno al excedente y su acumulación\*

Por Gerardo De Santis y Julián Barberis

## Resumen

El presente trabajo aborda el concepto de excedente en el marco de la teoría del desarrollo propuesta por la escuela Estructuralista latinoamericana, principalmente sobre dos autores centrales: Raúl Prebisch y Celso Furtado. En este sentido, observamos que luego de una primera etapa donde el concepto del excedente no era considerado, dicho concepto comenzó a ser introducido indirectamente para ir tomando cuerpo y ser cada vez más valorado como un instrumento que permite explicar la acumulación en un país periférico. Esa temática tuvo su apogeo alrededor de los años 80 con los escritos de Celso Furtado (1978) y Raúl Prebisch (1981). Después del predominio observado durante las décadas del 80 y 90 por la teoría neoclásica donde el estudio del mismo se dejó de lado, el tema se retoma en el siglo XXI.

## Introducción

La acumulación de capital se origina en el hecho de que cualquier sociedad, aun las que tienen los niveles más bajos de productividad, puede crear un excedente, es decir, producir más allá de lo necesario para la supervivencia de sus miembros. Si ese excedente se consume puede mejorar momentáneamente las condiciones de vida de la población, pero sin generar ninguna alteración en la capacidad productiva. Sin embargo, cuando las sociedades logran acumular el excedente productivamente, es decir transformarlo en factores de producción, pueden mejorar la capacidad productiva y así consolidar un proceso de desarrollo que lograría una mejora en los estándares de vida de la población.

El estudio del excedente nos lleva implícitamente a abordar temas como la puja distributiva, el rol del Estado en los procesos de acumulación y la distinción entre acumulación dentro o fuera del sistema productivo. Todos estos temas fueron tratados en los análisis de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a lo largo de sus 60 años, a través de teorizaciones que contrastaban cómo eran los procesos de crecimiento, de progreso técnico y los patrones de comercio internacional entre las estructuras económicas y sociales de los países "periféricos" y las del "centro". Es decir, en el marco de las relaciones centro-periferia.

En esta teorización, los pioneros de la escuela Estructuralista explicaron que uno de los resultados de la expansión capitalista del siglo XVIII había sido la conformación de estructuras duales (subdesarrolladas) en los países de América Latina. Esto exigía un análisis del subdesarrollo como un proceso histórico autónomo, es decir, sin utilizar las teorías y marcos analíticos comúnmente utilizados para entender las dinámicas del centro. En ese sentido, con el fin de estudiar y explicar la desigualdad social generada como consecuencia de la estructura dual, desarrollaron el concepto de excedente tal cual lo conocemos en la actualidad. A su vez, para encausar un proceso endógeno de

\*) Este trabajo forma parte de discusiones llevadas adelante en el marco del Proyecto "Inserción internacional y heterogeneidad estructural en Argentina: determinantes micro, meso y macroeconómicos", del Programa de Incentivos de la UNLP, y representa una síntesis de la versión presentada en las XIV Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2 al 5 de octubre de 2013. Las opiniones son exclusiva responsabilidad de los autores.

desarrollo en la periferia, los pensadores de la escuela estructuralista entendieron la necesidad de que ese excedente sea acumulado productivamente.

### **Formación de la periferia**

La dinámica agroexportadora de las economías duales presentaba el siguiente funcionamiento: la radicación de empresas provenientes del núcleo dinámico (Inglaterra) generaba un mercado interno cuya amplitud iba a estar determinada, principalmente, por la cantidad de mano de obra del sector pre-capitalista que iba a ser absorbida, y ello dependía de la combinación entre el tipo de actividad donde se insertaba la empresa y la dotación (grado de diversificación) de recursos naturales del país.

Así, tomando casos estilizados, cuando la inserción era en actividades extractivas o de recolección (que requieren poca mano de obra), el impacto en el país periférico era débil y la economía quedaba conformada con un sector dinámico pequeño inserto en el comercio internacional y con alta productividad, y un sector mayoritario en términos de población, atrasado y de baja productividad. El otro caso se presentaba cuando el país tenía una diversificada dotación de factores (como Argentina) que permitía que la radicación inicial de las empresas tuviera un impacto mayor, demandando más mano de obra, permitiendo el desarrollo de otras actividades productivas y creándose así un mayor mercado interno. En este último caso, el país periférico exportaba materias primas y/o bienes primarios y, a raíz de ello, obtenía divisas para importar los bienes manufacturados destinados a abastecer al mercado interno. Se generaba así una fuerte dependencia del centro respecto a los bienes industriales.

Esta dinámica funcionó hasta 1930, cuando la crisis provocó el corte de los flujos comerciales y un derrumbe de los sistemas de pagos, la caída de los precios de las exportaciones, un desplome de la demanda de los centros y de las transferencias de capitales. Esta situación afectó el funcionamiento de las economías con estructuras duales que, como no podían vender sus productos y no tenían acceso a divisas para pagar sus importaciones, se enfrentaron a una restricción externa que interrumpió su dinámica de acumulación.

En este contexto, el mercado interno quedaba desabastecido, lo que motivó el surgimiento de un tercer sector, el industrial que, a través de un proceso de sustitución de importaciones, iba a consolidarse como el sector local encargado de abastecer la demanda interna. Entonces, las economías periféricas comenzaron a tener ya no dos sino tres estratos productivos: El núcleo internacionalizado moderno (exportador de materias primas), el sector marginado atrasado (que absorbía la parte más significativa de mano de obra) y el nuevo sector industrial, con actividades vinculadas a la producción de manufacturas para el mercado interno. El tamaño de este nuevo sector industrial iba a depender del volumen del mercado interno al cual abastecía que, como dijimos, estaba determinado por el impacto que había tenido la inserción del capital sujeta al tipo de actividad y la dotación de recursos del país.

Además dentro de este tercer sector, si las condiciones lo permitían, podía darse el surgimiento de un sub-sector, compuesto por industrias que fabricaban bienes de capital e insumos básicos que iba a abastecerlo, generándose así una menor dependencia de insumos importados.

### **Excedente: apropiación y acumulación**

En el período entre guerras y con la emergencia de la crisis mundial tal cual fue descrito

en la sección anterior, las economías periféricas comenzaron un proceso de industrialización promovido por el rápido crecimiento económico y las nuevas condiciones externas -principalmente la imposibilidad de obtener divisas frente a la caída de la demanda mundial de los productos primarios-. En ese contexto Prebisch, que investigaba sobre el proceso que estaba viviendo la periferia, fue uno de los primeros en cuestionar la validez universal de la teoría sobre la división internacional del trabajo (Smith-Ricardo), planteando que el fruto del progreso técnico no se reparte homogéneamente para todos los países que comercian, sino que el mismo es mayormente apropiado por el centro vía el deterioro de los términos de intercambio que sufre la periferia.

El diagnóstico imponía entonces que los países subdesarrollados tenían que buscar la forma de retener parte de los frutos del progreso técnico para elevar el ingreso medio, y para ello debían industrializarse. Por lo tanto, se tornaba imprescindible un proceso de acumulación productiva. La pregunta a contestar era entonces: ¿qué acumular?.

Inicialmente Prebisch (1949) no hizo referencia al excedente, quizás porque al considerar que el mismo era escaso en las economías periféricas, por su bajo ingreso medio, no podía financiar un proceso sustantivo de acumulación de capital. Por eso consideró a la inversión extranjera directa y al ahorro externo como propuesta para financiar un proceso de desarrollo, dándole central importancia al tema de las divisas porque las economías periféricas: 1) tenían una estructura productiva dependiente de insumos importados; 2) sufrían una fuerte remisión de utilidades de las inversiones extranjeras directas y, 3) padecían el deterioro de los términos de intercambio.

Posteriormente, Furtado (1961) avanzó sobre la idea de que el financiamiento debía ser exógeno al inicio (ya que el excedente era chico) pero, a diferencia de Prebisch, aclaró que la posterior existencia de un excedente, por más exiguo que sea, iba a permitir la acumulación dentro del sistema productivo, la cual redundaría en un incremento del ingreso medio, un mayor excedente y la posibilidad de que el proceso comenzara a financiarse endógenamente. Es decir, Furtado centraba la discusión en cómo debía ser acumulado el excedente para influir positivamente sobre el proceso de desarrollo. Entonces la pregunta ya no era ¿qué acumular?, sino ¿cómo?.

La dinámica en los países del centro era simple. En primer término aparecían los factores exógenos (como el impulso de la demanda externa), provocando la creación ocasional o permanente de un excedente de producción que daba la posibilidad de iniciar un proceso de desarrollo sin previa acumulación de capital propio. En ese primer tramo se logra generar un aumento del ingreso real de los sectores directamente ligados al comercio exterior, generando una ganancia adicional (excedente) disponible para ser acumulada (inversión). Con la inversión se incrementa la productividad media, y con ello el ingreso medio real de la sociedad (aumento de los salarios reales), y a raíz de ello aumenta el nivel de consumo, tanto en volumen como en diversificación. La mayor demanda genera una presión sobre los precios que va a aumentar la posibilidad (rentabilidad) de inversiones en esos sectores. Esa posibilidad de incorporar la riqueza al sistema productivo va a generar un nuevo aumento de la productividad y el proceso volverá a comenzar. A medida que la economía vaya incrementando la inversión, la importancia relativa del impulso externo en el proceso de crecimiento tenderá a disminuir, hasta llegar a un financiamiento primordialmente endógeno.

No obstante, esta dinámica podía ser considerada cierta en las economías del centro, pero no en la periferia, básicamente por dos problemas: la regresiva distribución del ingreso y la mala utilización del excedente.

Prebisch (1963) en el marco de la discusión en torno a los límites que la distribución regresiva del ingreso y el mal uso del excedente tenían sobre la posibilidad de acumular una mayor porción del excedente plantea: "No hay otro modo asequible de responder a estas dos exigencias (acumular y distribuir), que atacando directamente una de las contradicciones más relevantes en el desarrollo latinoamericano: la notoria deficiencia de la acumulación de capital exigida por la tecnología contemporánea frente al módulo exagerado de consumo de los grupos de altos ingresos.

Una política de austeridad que abarcara sobre todo a este grupo social, y la aportación complementaria de recursos internacionales, harían posible acrecentar la acumulación de capital y alcanzar aquel objetivo de crecimiento del ingreso por habitante, a la par que la política redistributiva se encargaría de hacer llegar el incremento de ingreso obtenido de esa manera a los estratos inferiores del conjunto social" (Prebisch, 1963. p 432 en 50 años de la CEPAL.

El planteo estaba orientado a limitar la acumulación fuera del sistema productivo (el mayor consumo suntuario como consecuencia de la regresiva distribución del ingreso) mediante acciones del Estado que "orienten" la acumulación para alcanzar el objetivo del desarrollo.

Complementado esta línea de análisis, hacia fines de la década del 70, Furtado (1978) desarrolló una teoría sobre el proceso de acumulación donde el tema central fue las formas desiguales de apropiación de los frutos del aumento de productividad (excedente). De ella se desprende que la productividad del trabajo y el grado de desigualdad social (distribución del ingreso) determinan en una sociedad el nivel de excedente, al cual definía como la diferencia entre la producción real y el costo social de reproducción del conjunto de la sociedad (nivel de vida de los trabajadores manuales). El costo de reproducción estaba compuesto por un componente monetario (salario) y uno no monetario (beneficios sociales que brindaba el Estado), y su evolución en el tiempo iba a estar determinada por el aumento o no de la productividad laboral y la capacidad de una sociedad para influir a su favor sobre el destino del producto social.

En base a esta teorización, Furtado quería demostrar lo importante que era para una sociedad poder definir la magnitud de su excedente, sus formas de apropiación, y el destino o utilización. Y en este último punto se cuestionaba la visión no intervencionista de esa época, ya que el rol del Estado era fundamental porque influía en el proceso de acumulación productiva e innovación y determinaba el componente no monetario del costo social de reproducción.

Resumiendo, en la década del 60 tanto Furtado (1961) como Prebisch (1963) plantearon que el excedente era importante para financiar el proceso de desarrollo. Pero sus estudios fueron más teóricos y se centraron en entender cómo era el mecanismo a través del cual un país periférico podía alcanzar un proceso de desarrollo, sin indagar sobre las estructuras que había en la sociedad y cómo ellas podían condicionar dicho proceso. Luego, a fines de la década del 70 y principios de los 80, ambos autores incorporaron en su análisis tanto la estructura social como la de poder, que definía cómo se apropiaban los frutos del progreso técnico.

Como ya mencionamos, el primer escrito fue el de Furtado en 1978, y con éste culminó una década en donde el concepto de excedente no sólo comenzó a ser relevante a la hora de pensar el financiamiento de la inversión sino que, además, tuvo su mayor desarrollo teórico incluso con el desarrollo de un modelo para calcular su magnitud. El siguiente aporte fue el de Prebisch al inicio de la década siguiente, quien definió al excedente como "...aquella parte del fruto de la creciente productividad que, en la medida

en que no fue compartido por la fuerza de trabajo en el juego espontáneo del mercado, tiende a quedar en manos de los propietarios de los medio productivos, además de la remuneración de su trabajo empresarial" (Prebisch, 1981. p 56).

Luego de estos escritos, el estudio del excedente fue dejado de lado durante las décadas del 80 y 90 donde predominó el pensamiento neoclásico. Recién a partir de los años 2000 se retoma la discusión en torno al excedente, donde se sostiene que el crecimiento del PBI per cápita está estrechamente relacionado con la diversificación de la estructura productiva y el cambio en el patrón de inserción internacional. Subyace entonces el problema sobre cómo acumular el excedente en las economías periféricas para transformar la estructura productiva.

En este marco, el patrón de inserción internacional también emerge como un factor determinante del potencial de crecimiento, y es un reflejo de la competitividad de los países que a su vez depende del aumento de la productividad en relación al centro, medida esta última según la brecha tecnológica de los sectores productivos (grado de diversificación y complejidad). Es decir, se debe reorientar la estructura productiva y exportadora hacia los bienes de mayor contenido tecnológico y mayor elasticidad ingreso en la demanda, y ello se va a lograr con una fuerte reinversión del excedente.

En definitiva, como el sistema capitalista tendía a reproducir un carácter jerarquizado entre el centro y la periferia, la discusión central consiste en cómo reorientar el excedente para modificar la estructura productiva y romper con esa lógica.

En ese sentido, en la última década apareció nueva visión que centra la importancia en analizar quién (sectores/ empresas/estado) capta una mayor parte del excedente y logra aplicarlo a la acumulación. De esta visión surgen dos alternativas posibles: una aplicar una regulación a las actividades más productivas (agro en nuestro caso) y que ello posibilite apropiarse una mayor parte del excedente y aplicarlo a la acumulación dentro de ese sector, dando como resultado un proceso de desarrollo compatible con una especialización en recursos naturales.

La visión contrapuesta sostiene que no es compatible ese uso del excedente con el desarrollo, simplemente porque cuando se invierte el excedente en actividades intensivas en recursos naturales hay, por un lado, menos capacidad de apropiarse excedente en el futuro porque el mismo comienza a achicarse vía la tendencia al deterioro de los términos de intercambio y, a su vez, porque esas actividades tienen un magro encadenamiento productivo interno que no impulsaría cambios en la estructura productiva. Se retoma así la idea de Prebisch de criticar los tipos de desarrollos centrados en la producción y exportación de bienes primarios (por su incapacidad de apropiarse los frutos del progreso técnico), aunque se considera el rol fundamental que tales actividades tienen en una estrategia global de desarrollo.

## Conclusión

Las categorías centrales en la producción intelectual del estructuralismo tuvieron un hilo conductor que fue el examen de las formas de apropiación y utilización de los frutos del progreso técnico en el marco del sistema centro-periferia de relaciones económicas.

Dentro de ese examen, sostuvieron que vía el deterioro de los términos del intercambio los frutos del progreso técnico se concentraban en el centro y no en la periferia. Por ello, en una primera instancia el planteo consistió en que la industrialización era indispensable para lograr el desarrollo, aunque se consideraba difícil de lograr con el excedente propio por la baja productividad media (ingresos medios cercanos a los de subsistencia). Por lo

tanto para financiar al proceso de acumulación había que incorporar parte del excedente que estaba afuera (o sería excedente de otras economías?) (ahorro del resto del mundo).

Luego, en la década del 60, se empezó a ver que en realidad había una parte del fruto del progreso técnico que sí se quedaba dentro de las economías periféricas, pero que era mal utilizado y acumulado improductivamente.

Posteriormente, una nueva escalada en ese examen, llevó a los dos autores centrales (Prebisch y Furtado) a plantear que el excedente era relevante, pero que no era reinvertido para industrializar, desarrollar estos países y revertir la parte del progreso técnico que se perdía por el deterioro de los términos de intercambio.

Los mismo autores habiendo observado que el sector privilegiado era el que se apropiaba de los frutos del progreso técnico (por la alta concentración de la propiedad y la distribución desigual del ingreso), y que ello restringía la inversión y limitaba el crecimiento, proponen avanzar en la construcción de una teoría social global que analice las relaciones sociales y de poder, la cual era necesaria para explicar por qué el excedente iba a la acumulación improductiva y no a la productiva. En esa nueva teoría, sostienen que el Estado debía intervenir para rectificar ese tipo de acumulación y redireccionarla hacia la acumulación productiva, en pos de la industrialización y el avance tecnológico, difundiendo el bienestar general vía la generación de empleo.

Las líneas de investigación durante las décadas del 80 y 90 (sesgadas por los lineamientos de la teoría neoclásica) tuvieron una visión particular de la acumulación de capital y al progreso técnico: quedaba todo en las decisiones de las multinacionales.

Finalmente, la temática fue retomada en el siglo XXI y, si bien mantiene los rasgos centrales planteados por Prebisch y Furtado, tuvo una nueva conceptualización sobre el excedente y el proceso de acumulación: reorientar la modalidad productiva y exportadora hacia los bienes de mayor contenido tecnológico y de mayor dinámica en la demanda mundial y, al mismo tiempo.

Así, en el marco de un nuevo escenario internacional, y por lo tanto una nueva modalidad de relación centro periferia y, también, una nueva dinámica al interior de las economías periféricas, sigue vigente la necesidad de profundizar los estudios para contribuir a una teoría social global, que permita la elaboración de políticas en pos del objetivo planteado por Prebisch y Furtado: la transformación de estas economías.

#### Bibliografía

- Bielschowsky, R. "Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña". En Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados. Fondo de Cultura Económica/CEPAL, 1998.
- Bielschowsky, R. "Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo". Revista de la CEPAL N° 97, p. 173, 2009.
- Bielschowsky, R. "Vigencia de los aportes de Celso Furtado al Estructuralismo". Revista de la CEPAL N° 88, p. 7-15, 2006.
- Cardoso, F. "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo". Revista de la CEPAL N° 4, 1977.
- Di Filippo, A. "Continuidad y cambio en la obra de Prebisch. Su concepto de excedente". Estudios Sociológicos, p. 549-571, 1998.
- Di Filippo, A. "Estructuralismo Latinoamericano y teoría económica". Revista de la CEPAL N° 98, 2009.
- Diamand, M. "Doctrinas económicas, desarrollo e independencia". Paidós, 1973.
- Fajnzylber, F. "Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío" (1989). En Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados. Fondo de Cultura Económica/CEPAL, 1998.
- Ferrer, A. "Vivir con lo nuestro: Nosotros y la globalización". Fondo de Cultura económica, 2002.



- Filadoro A. "El concepto de excedente económico: una reapropiación crítica". Realidad Económica N° 214, 2005.
- Furtado, C. "Desarrollo y subdesarrollo". Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1961.
- Furtado, C. "Prefacio a una nueva Economía Política". Siglo XXI, 1978.
- Gurrieri, A. "Las ideas del joven Prebisch". Revista de la CEPAL N° 75, 2001.
- Hobsbawm, E. "Industria e imperio: una historia económica de Gran Bretaña desde 1750". Ariel, 1977.
- Manzanelli, P. "Evolución y destino del excedente de la cúpula empresarial en la posconvertibilidad. La formación de capital". III Congreso Anual de AEDA, 2011.
- Pinto, A. "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano". Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Pinto, A. "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina". Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Pinto, A. "Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina" Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Prebisch, R. "Capitalismo periférico. Crisis y transformación". Fondo de cultura económica, 1981.
- Prebisch, R. "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas" (1949). En Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados. Fondo de Cultura Económica/CEPAL, 1998.
- Prebisch, R. "Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano" (1963). En Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados. Fondo de Cultura Económica/CEPAL, 1998.
- Sztulwark, S. "El estructuralismo Latinoamericano: fundamentos y transformaciones de pensamiento económico de la periferia". Prometeo, 2005.
- Tavares, M y Serra, J. "Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente" (1972). En Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados. Fondo de Cultura Económica/CEPAL, 1998.